

encrucijada de las dos Américas³⁴. Los años de estudio que pasó en la Universidad de Harvard, particularmente junto a Whitehead y Köhler, dejaron realmente una profunda huella en su concepción filosófica, con todo, sin embotar de ninguna manera su esfuerzo de creación original o/y disminuir el arraigamiento temático de su obra en la tradición cultural de América Latina³⁵. Durante el período 1939-1940 dirigió el Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, después dio cursos en las Universidades de Caracas, Pennsylvania, Yale, Puerto Rico y Columbia, conferencias en las Universidades de Roma, Turín y Milán. En 1957 fue elegido decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y, el mismo año, rector de esa Universidad. En protesta contra el golpe militar (1966) y la dictadura consecutiva en la Argentina, escogió el exilio definitivo en los Estados Unidos (Universidades de California, Texas y Southern Illinois). Frondizi fue miembro permanente del Instituto Internacional de Filosofía (París), presidente de la Sociedad Interamericana de Filosofía y de la Unión de Universidades de América Latina, y miembro del comité ejecutivo de la Sociedad Internacional de Filosofía. He aquí sus principales obras aparecidas a menudo en varias ediciones y traducidas al inglés: *El punto de partida del filosofar* (1945), *Substancia y función en el problema del yo* (1952), *¿Qué son los valores?: Introducción a la axiología* (1958), *La Universidad en el mundo de tensiones: Misión de las Universidades en América Latina* (1971), *Introducción a los problemas fundamentales del hombre* (1977).

El doble anclaje filosófico de Frondizi, su pertenencia práctica a dos culturas vecinas, se reflejan claramente en sus escritos. Persigue, como discípulo de Francisco Romero, la meta que éste quiso alcanzar en su *Teoría del hombre* (1952) y trata, por su parte, de hallar una respuesta «a los problemas fundamentales del hombre»; sin embargo, utiliza un método muy diferente que su antiguo maestro. La antropología filosófica, cuyo proyecto quiere definir, no puede ya contentarse con explicar el sentido de los actos humanos a partir de «la total objetividad» fundada en «la trascendencia

³⁴ Cfr. por ej. S. Sarti, op. cit., pp. 309-316; Luis Farré - Célina A. Lértora Mendoza, *La filosofía en la Argentina, Buenos Aires, Docencia-Proyecto Cinae, 1981, pp. 104-106*; Jorge J. E. Gracia, «Biografía de Risieri Frondizi», in *El hombre y su conducta. Ensayos filosóficos en honor de Risieri Frondizi, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1980, pp. 15-21*.

³⁵ Cfr. R. Frondizi, «Is There an Ibero-American Philosophy?», in *Philosophy and Phenomenological Research, Buffalo, N. Y., 1949, vol. IX, núm. 3, pp. 345-355*; R. Frondizi, «Tipos de unidad y diferencia entre el filosofar en Latinoamérica y en Norteamérica», in *Filosofía y Letras, 1950, núm. 38, pp. 373-377*; *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX. Antología. Selección, introducciones, notas y bibliografía de Risieri Frondizi y Jorge J. E. García, México, Fondo de Cultura Económica, 1975*.

absoluta»³⁶, sino que debe, al contrario, efectuar «el examen del espíritu objetivado», examen de los productos culturales del hombre en el curso de su historia, de «todo lo que se creó o destruyó».³⁷

Fronzizi elige pues y se declara en pro de un «empirismo auténtico» que «implica una relación del sujeto con un objeto» y en el cual el primero «tiene que atenerse a las cualidades objetivas»³⁸ del segundo. El concepto fundamental que funciona como criterio de toda proposición es, por lo tanto, el de la «experiencia», concepto que lleva una fuerte carga analítica, pero tampoco excluye la facultad sintética.

De un lado, «todo nuestro conocimiento se inicia con la experiencia, pues se refiere al mundo que nos rodea y a nosotros mismos». Hay que precisar que Fronzizi no tiene aquí en vista solamente una experiencia sensible, perceptiva y, finalmente, subjetivamente reductora (pasiva) que se inscribe en «un empirismo unilateral»; la que llama su atención es «la experiencia total», la que no ignora ninguna dimensión vital, al permitir unas generalizaciones valederas en los límites de la teoría desarrollándose entre las pruebas empíricas y la refutación que «debe tener igual carácter». Así, lo más importante en la frase definidora: «la filosofía es, ante todo, análisis crítico»³⁹, aparece ser el adjetivo. Otro lado del problema, búsqueda de una vía de acceso para captar la realidad toda, nos impone una creación-adaptación activa del instrumento cognitivo adecuado: en el caso presente su núcleo es dado por la noción de «estructura».⁴⁰

³⁶ Francisco Romero, «Teoría del hombre», in *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*, p. 124.

³⁷ Risieri Fronzizi, Introducción a los problemas fundamentales del hombre, México, F. C. E., 1977, p. 321. Para más detalles – en qué puntos Fronzizi sigue a Romero y dónde discrepa con él– véase su artículo «Valor y Trascendencia», in Francisco Romero. *Maestro de la filosofía latinoamericana* (Caracas, Sociedad Interamericana de Filosofía, 1983, pp. 57-81). Hay que citar al menos una frase de la conclusión: «Las dudas e interrogantes que hemos presentado no tienen el propósito de disminuir la valiosa contribución filosófica de nuestro maestro e inolvidable amigo, sino que responden a una concepción de la filosofía como permanente diálogo crítico» (p. 79).

³⁸ Risieri Fronzizi, Introducción a los problemas fundamentales del hombre, p. 456. Esas precisiones definitorias que se inscriben aquí en la teoría del valor pueden ser aplicadas a toda la doctrina de Fronzizi.

³⁹ *Ibid.*, pp. 527, 536, 10. Al propósito del concepto de la «experiencia» en Fronzizi cfr. también Francisco Miró Quesada, «La filosofía de Risieri Fronzizi», in *El hombre y su conducta*, part. pp. 45-46.

⁴⁰ Aunque el criterio, actualmente empleado en el curso de las investigaciones sobre el hombre, se diferencia apenas del adoptado por las ciencias –«enunciado de hechos pertinentes, análisis crítico de su validez y de las razones que se enuncian a favor o contra cada alternativa»–, la antropología filosófica que «es una disciplina especulativa», a pesar de someterse a este último, no puede quedarse limitada «al ámbito restringido de los hechos observados». «Se apoya en los hechos, pero los trasciende, pues aspira a descubrir el sentido de la vida humana» (Introducción a los problemas fundamentales del hombre, pp. 200, 319). Fronzizi critica

Fronzizi la describe así: «Una estructura (*Gestalt*) se caracteriza por tener propiedades que no se hallan en ninguno de sus miembros ni en la suma de todos ellos. De ahí que al aparecer de una estructura haya siempre novedad». La *Gestaltpsychologie* facilita pues al filósofo el instrumento que evoluciona y es utilizable a través de diferentes disciplinas del saber filosófico, de la ontología del yo hasta la de la historia.

El autor de la *Introducción a los problemas fundamentales del hombre* se plantea tres preguntas kantianas: «¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer?, ¿Qué soy?», preguntas en las cuales una evidente preocupación didáctica se combina con la necesidad de una investigación pura.

La reflexión sobre el deber lleva consigo el reconocimiento de una ética que «tiene como misión primordial orientar al hombre en su actividad», no reprimiéndola, sino impulsándola «hacia formas más elevadas». Al cabo de un examen crítico de las concepciones que no derogan a esta regla general, Fronzizi propone «la ética de fundamentación axiológica» cuya principal ventaja en comparación con las otras consiste en su anclaje en la realidad, pero anclaje no exclusivo, que la condiciona sin determinarla enteramente. La «norma básica» de tal ética con vocación creadora se formula de la manera siguiente: «Debes preferir el valor superior en cada situación y actuar de acuerdo con esa preferencia». A lo que el filósofo argentino añade naturalmente: «Esa norma adquiere un significado distinto según la interpretación del valor que se adopte».⁴¹

La segunda pregunta toca el problema de la libertad formando un conjunto (interdependiente) con el de la responsabilidad del hombre en tanto que «ser racional». Fronzizi rechaza las falsas soluciones del determinismo y del indeterminismo, el error del primero, en su expresión extrema, habiendo sido transferido el principio causal del orden físico al humano», mientras que el del segundo insistió en la tentativa de esquivar las determinaciones (obstáculos) en el camino hacia la libertad al limitar indebidamente la validez de dicho principio por una interpretación reductora, mecanicista. Hay cuatro condiciones «para que una decisión sea libre»: 1º «las “causas” y motivos deben... haber sido escogidos y no impuestos», lo que desacredita toda alternativa facticia; 2º el motivo debe «ser racional, o al

por lo demás explícitamente los excesos de la «actitud analítica», oponiéndole su propio punto de vista: «El análisis debe hacerse, [...], en función del todo, para aclarar su sentido y comprender su mecanismo interior. No para eliminar ese todo o reducirlo a un conjunto de piezas inertes. Por eso el análisis supone la previa captación y reconocimiento de la estructura que se va a analizar, pues el método debe estar al servicio de la realidad estudiada y no debe sacrificarse por el contrario la realidad al método empleado» («El yo como estructura dinámica», in El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX, p. 131).

⁴¹ *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*, pp. 542, 46, 147-148.

menos razonable, y pertinente..., lo que implica que una decisión «aún después de haber sido tomada se pueda rectificar» y excluye el recurso a lo arbitrario; 3º el motivo debe permitir esa rectificación «y dejar abiertas ulteriores decisiones de la misma índole», lo que tiene como consecuencia, entre otras, que «una persona o un país no pueden esclavizarse libremente», que «la lealtad total a un grupo es un motivo incompatible con una decisión libre»; 4º la cuarta condición «se aplica exclusivamente a la libertad positiva» y reza así: «El motivo de un acto o decisión es adecuado si conduce a una creación».⁴²

La interrogación sobre la naturaleza del hombre no hace sino prolongar y ampliar esa búsqueda de lo específicamente humano vivido, dado que cada concepción antropológica contiene en sí una doctrina de la libertad que orienta la respuesta del yo puesto en cuestión. Conforme a su método, Frondizi no admite ninguna intervención extraempírica: «nada hay por encima o por debajo de la totalidad de las vivencias». Ningún elemento estático, substancial, garantiza pues la unidad del yo; ésta llega a constituirse únicamente a través de una dinámica relacional, «un vínculo funcional». Hay que destacar aquí la importancia del concepto de «totalidad»: organizada en un «conjunto estructural», ésta ejerce una poderosa influencia retroactiva sobre las vivencias hasta tal punto que, trascendiéndolas, las dota de un nuevo sentido. El yo puede así, en la perspectiva dada, ser definido como «*la unidad de la multiplicidad de sus estados*», unidad «cuya trama es la relación y cuya esencia es el proceso creador».⁴³

Consecuentemente, si se trata de hallar después la definición del hombre, la característica siguiente destaca ante todas otras: «el único animal *capaz de crear*», «un ser creador» –siendo comprendida la creación como «una actividad transformadora, original, libre y novedosa, capaz de originar nuevos valores positivos o bienes». El empuje para que el hombre emprenda esta vía, se lo da su insatisfacción: no contento de lo que hace, siempre quiere innovar, perfeccionar. Pero eso no le es posible alcanzarlo de una manera instintiva y anárquica; tiene que tomar conciencia de su propio actuar, orientarlo hacia un(os) objetivo(s), refiriéndolo a una escala de valores. Porque la primacía del valor aparece aquí incontestable: «otorga naturaleza creadora a una actividad y también le da jerarquía; la calidad de la actividad creadora y la obra creada se miden por la altura del valor que encarna».⁴⁴

⁴² Ibid., pp. 179, 283, 286-287.

⁴³ El yo como estructura dinámica, pp. 131, 129, 133, 139.

⁴⁴ Introducción a los problemas fundamentales del hombre, p. 409, 396, 407, 433-434.